

Jóvenes frente a la Responsabilidad Social, la Comunicación y la Participación. Caso: Integración Subregional Centro Sur de Caldas

Artículo Científico

Juliana Hincapié Giraldo

Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Programa de Comunicación Social y Periodismo

Especialización en Comunicación Organizacional

Noviembre de 2013

Asesor del escrito

Alberto Bedoya. Magister en Educación. Especialista en Comunicación Organizacional. Comunicador Social y Periodista. Licenciado en Filosofía y Letras. Profesor de la Especialización en Comunicación Organizacional.

Acerca de la autora

Juliana Hincapié Giraldo. Comunicadora Social y Periodista de la Universidad de Manizales.

El presente trabajo es realizado para optar por el título de especialista en Comunicación Organizacional de la Universidad de Manizales.

Cualquier correspondencia con respecto al escrito, puede ser enviada al correo nanahincapie@hotmail.com

Presentación

Este escrito pretende identificar los lineamientos de Responsabilidad Social en el proceso de la Integración de la Subregión Centro Sur de Caldas con la población juvenil de esta zona, un público que necesita de acciones comunicativas para ponerse en movimiento y sintonía con los intereses de este proyecto gracias a su participación activa como gestores decisorios de esta Región y los futuros beneficiados de las acciones que se desarrollen a este nivel.

El objetivo del presente es identificar qué es lo que motiva a los jóvenes para que conozcan los procesos de la Integración Subregional, descifrar si se sienten incluidos en cuanto a la participación de las actividades que se cumplen con el propósito de divulgar esta iniciativa y si consideran que están en capacidad de retransmitir los mensajes que reciben, en pro de la aceptación y entendimiento de estos procesos, al igual que si se están teniendo en cuenta sus consideraciones.

Para soportar lo planteado anteriormente, se escogieron como estudio de caso dos investigaciones realizadas a nivel local, enfocadas en la participación de la población joven de Manizales y Caldas. En ambos estudios, consignados en los ejemplares 18 y 29 de la Revista Ánfora de la Universidad Autónoma de Manizales, se pudo llegar a conclusiones que destacan el papel tan definitivo del joven como una parte importante de la sociedad civil y para el futuro del país:

‘El Capital Social: Una aproximación comprensiva a la dinámica de los jóvenes de Manizales’: Giraldo (2010) expresa que esta pesquisa concluyó con resultados

muy destacados en ciudadanía y participación. Cuatro fueron las categorías estudiadas en ella: ciudadanía, valores, confianza y asociacionismo.

‘Realidad Juvenil en Caldas’: Castillo (2011) sostiene que este estudio fue producido en el marco de las actividades del Observatorio de Juventud de Caldas para definir la realidad de los jóvenes en el Departamento con base en áreas como política, participación, medio ambiente, familia, cultura, recreación, deporte, economía, educación, comunicación, salud y trabajo, aspectos definidos por la Gobernación de Caldas en el Decreto N° 0654 en 2007, afianzando la política pública de juventud. Cada uno de estos temas fue repartido en: actividad que realizan, subregiones en que se divide Caldas, género y edad.

Justificación

Este artículo tiene importancia porque con él se pretende dar cuenta de los procedimientos desarrollados con los jóvenes de la zona Centro Sur, en cuanto a su participación dentro de los temas que se trabajan en la Integración, ya que el abordaje de este escrito se da desde el punto de vista de la comunicación y la responsabilidad social como elementos fundamentales para el curso de los procesos en la Subregión, hasta su culminación.

En las conclusiones del presente se buscará resolver si se está cumpliendo la aplicación de la comunicación y la responsabilidad social con los jóvenes en los procesos de la Integración Subregional Centro Sur de Caldas, partiendo de lo estipulado en la Ley y entendiendo los mecanismos de participación de esta población.

Este estudio de caso sugiere ahondar en la evaluación de la población joven como un público determinante en cualquier proceso a nivel local, ya que son los jóvenes los que dan seguimiento en un futuro a los procesos de la Integración Subregional, mediante el empoderamiento y la continuidad de lo que se haga en el presente.

La pertinencia de este escrito se centra en la búsqueda de reconocer las formas en las que se están emitiendo los mensajes de este proceso y a quiénes, teniendo una especial atención para la población joven que, ante las temáticas que se relacionan con el proyecto de la Integración, tiende a mostrarse despreocupada y pasiva.

A lo largo del desarrollo de este documento se encontró que la comunicación y la información son esenciales para que iniciativas como la Integración Subregional perduren en el tiempo y pueda lograr su propósito, por lo que claramente se debería tener un cuidado especial en la recepción que están teniendo los jóvenes ante el caso específico del desarrollo de la Subregión Centro Sur de Caldas.

Caracterización de la Subregión Centro Sur de Caldas

Para entender la importancia de la Subregión es pertinente explicar que ésta es un conjunto plural de actores territoriales de la Subregión Centro Sur de Caldas, integrada por Manizales, Villamaría, Chinchiná, Neira y Palestina. Ellos son los encargados de jalonar la articulación interinstitucional pública, privada y social en torno a procesos y objetivos colectivos que propendan por el trabajo mancomunado dentro de la Subregión Centro Sur. Propósitos de la integración en sus tres ejes principales: desarrollo social, ambiental y económico.

De la Subregión hacen parte entidades como la Gobernación de Caldas, las Alcaldías Municipales, Corpocaldas, los Concejos Municipales, los Consejos Territoriales de Planeación, los Consejos Municipales de Juventud, los Consejos Municipales de Cultura, el Sistema Universitario de Manizales (suma), las Cámaras de Comercio de Manizales y Chinchiná, el Comité Intergremial de Caldas, organizaciones de la sociedad civil, la comunidad en general, la Agencia de Cooperación Técnica Alemana, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para los asentamientos Humanos Onu-Hábitat, asociaciones gremiales y la Federación de Ong's .

Se estructura por diferentes Líneas de Trabajo como la Institucional, la Social, la Académica, la Económica, la Política y la Comunitaria. La Integración pretende respaldar a la Gobernación de Caldas y las Alcaldías Municipales en la ejecución de los Planes de Desarrollo 2012-2015, en particular en lo correspondiente al componente de integración y asociatividad territorial, gestionar, sumar y movilizar

conjuntamente los recursos necesarios para adelantar estos propósitos con la voluntad y compromiso de los actores institucionales.

Tiene como principios el desarrollo sostenible regional y urbano, la autonomía territorial, el desarrollo humano integral, la inclusión y equidad social, la planificación prospectiva, la solidaridad y equidad territorial, la confianza entre las instituciones, la gestión pública transparente, la participación efectiva, el respeto por las ideas, el desarrollo a escala humana y entender la Región Centro Sur como unidad territorial idónea de planificación.

Dentro de sus programas y proyectos subregionales se destacan el desarrollo humano sostenible, el ambiente y los recursos naturales, el patrimonio histórico, cultural y arquitectónico, la infraestructura (aeropuerto, vía hacia Bogotá, Autopistas de la Prosperidad), la movilidad y el transporte, los servicios públicos domiciliarios, el desarrollo económico, social, cultural y educativo, el turismo, el paisaje cultural cafetero y el desarrollo regional.

La Integración de la Subregión Centro Sur de Caldas tiene cinco objetivos principales:

Buscar la Integración Regional y Asociatividad Territorial.

Trabajar por la Subregión Centro Sur del departamento de Caldas como un territorio ordenado, competitivo y sostenible, con desarrollo humano basado en la gestión del conocimiento

Adelantar con el compromiso de los involucrados, de la mano de la academia, de las instituciones públicas y privadas, y de las agencias de cooperación internacional, el proceso de seguimiento a la estrategia de ¿cómo va la Subregión Centro Sur?

Ajustar colectivamente la visión de desarrollo territorial para que sirva de orientación a las decisiones estratégicas territoriales estructurales que se deben tomar en el marco de los procesos de planeación concertada del desarrollo de la Subregión y en la Región conformada con Risaralda, Quindío y Caldas.

Reforzar las tic's en el departamento de Caldas

Tiene como perspectiva respaldar los proceso de planeación del desarrollo de la Subregión Centro Sur, que se están adelantando a instancias del programa 'Ciudades y Regiones Sostenibles y Competitivas', que está respaldando el Banco Interamericano de Desarrollo, Findeter y el proyecto 'Logro de las Prioridades del Desarrollo Urbano Sostenibles' que viene ejecutando Onu – Hábitat, con posibilidad de sumar otras agencias del Sistema de Naciones Unidas, o de otros Estados y países especializados en los proceso de integración y desarrollo.

La Integración busca impulsar la construcción de manera colectiva de una agenda de Desarrollo Territorial de la Subregión Centro Sur, donde se consignen los programas, subprogramas y proyectos de interés común y adelantar procesos asociativos de carácter mixto y alianzas público - privadas que garanticen la implementación y sostenibilidad de los programas subregionales.

La Integración Subregional Centro Sur de Caldas y su responsabilidad social con la población joven

La Responsabilidad Social se ha caracterizado por generar una transformación organizacional en las empresas, tanto interna como externamente, donde el liderazgo, el empoderamiento, la administración del cambio, el trabajo en equipo y la comunicación corporativa se convierten en factores determinantes.

Pero no son sólo éstos los aspectos que caracterizan la responsabilidad social, también lo son la sensibilidad ambiental, la ética empresarial, la sostenibilidad desde todas sus perspectivas y las acciones que impacten de forma positiva a la comunidad inmediata en donde interviene la empresa.

La Responsabilidad Social es la respuesta que la organización debe dar a las expectativas generadas en los sectores con los cuales tiene relación como con las comunidades que impacta directamente y en las cuales se ha desarrollado y ha crecido, al igual que el desarrollo integral de sus trabajadores.

Contribuir al desarrollo económico, social y ambiental de su entorno debe ser la ruta de guía de toda aquella empresa que quiera tener buenos procesos de responsabilidad social, una característica que la hará resaltar frente a otras que continúan trabajando bajo estándares de pirámides organizacionales y ocupando su atención únicamente a los procesos de producción.

Al ser una decisión organizacional voluntaria y que debe sobrepasar los mínimos exigidos por la Ley, aquellas empresas responsables socialmente, cumplen con requisitos de involucramiento de una comunidad en específico, en la que converge

el público joven, uno que gracias a la labor de los medios conoce muy bien cuáles son las normativas de las compañías y que deben estar acordes con las condiciones de inclusión e igualdad.

Vives y Peinado-Vara (2011) indican que: “En el marco de esta perspectiva es que surge la definición de sostenibilidad como la articulación de procesos en la dimensión ambiental, económica y social. Hoy los gobiernos, las empresas y, en general, las instituciones que actúan con una perspectiva de desarrollo sostenible emplean como referente lo que llaman “la triple línea de base” (económica, ambiental y social). Los reportes de sostenibilidad incluyen estos tres aspectos para dar cuenta de la manera en que operan las instituciones. El desarrollo sostenible se ha constituido en una ética” (p. 31).

Contribuir al alcance de una mejor sociedad en la que se construyan tejidos de relación para se dé el alcance de los objetivos compartidos con los públicos de influencia, es uno de los logros de la responsabilidad social.

Uno de estos grupos es el de los jóvenes porque tiene un gran impacto sobre todas las acciones que se desarrollan bien sea en espacios locales o regionales, es por eso que el papel del joven en escenarios como la Integración Subregional, debe ser apreciado y tenido en cuenta para que de esta forma se esté generando un proceso de responsabilidad social y en el que se puedan ver beneficiadas ambas partes.

Teniendo en cuenta que el proyecto de la Subregión Centro Sur Caldas se desprende desde el Gobierno, es importante aclarar que el primer responsable

socialmente debe ser el Estado, las empresas como primera exigencia de responsabilidad social deben ser sostenibles y contribuir, más no reemplazar la labor y la obligación que tiene el Estado.

Vives y Peinado-Vara (2011) aseguran que: “Lo que resulta cada vez más evidente es que reconocer y considerar a todos los públicos interesados permite una mejor gestión de riesgos y, sobre todo, estar en contacto con quienes construyen las tendencias del mercado y los negocios del futuro” (p.293).

El proceso en sí de Integración Subregional es Responsabilidad Social porque propone unas políticas y prácticas para el desarrollo de iniciativas que contribuyan al cambio social, especialmente uno donde los jóvenes son quienes verán los verdaderos resultados en un mediano plazo y tendrán la labor de continuar con la construcción de programas para este desarrollo.

Uno de los principales pilares de la responsabilidad social es que la organización genere oportunidades en la comunidad que impacta. Entendiendo que los primeros involucrados son los habitantes de los 5 municipios que componen la Región Centro-Sur, es determinante generar un proceso particular para cada grupo, por ejemplo, en el caso de la juventud se le debe ofrecer participación comunitaria, empleo, programas de educación, infraestructura y proyectos de desarrollo en general.

Todos los anteriores, requisitos de una sociedad en desarrollo que genera sostenibilidad en el manejo de los recursos, no sólo públicos sino también privados, para ofrecer al joven una oportunidad para su futuro y para que la

inversión que haya recibido en formación académica y profesional no tenga que desperdiciarse en otro sector, sino allí mismo en la Subregión de interés, la Centro Sur.

Empoderamiento de los jóvenes de la Región Centro Sur de Caldas a través de la comunicación

Cuando se piensa en comunicación, inmediatamente se hace una relación con un valor intangible que se vale de la presencia de dos sujetos o dos medios para poder existir. Teniendo en cuenta esta condición implícita, la comunicación ha pasado por un largo camino para llegar hasta su momento actual donde, para algunas organizaciones, es reconocida como una característica fundamental para el manejo de los procesos tanto dentro como fuera de la empresa.

Sin embargo, esta tendencia es muy reciente puesto que anteriormente la comunicación era considerada sólo como un servicio de información que podía ser entendido o no, sin importar si esto intervendría en los resultados de las empresas, como consecuencia de los pensamientos capitalistas e interesados en generar mejores resultados económicos a partir de su producción y no de sus procesos organizacionales.

El pedagogo argentino Prieto (citado en Vargas y Zapata, 2010) se inclina por referirse a la comunicación en las prácticas de la vida cotidiana como el acto de expresar, interactuar, relacionarse, gozar, proyectarse, sentirse y sentir a los demás, abrirse al mundo y apropiarse de uno mismo. Estas actitudes se ven reflejadas en las acciones de los jóvenes, una población que permanece a la búsqueda de ser escuchado y de expresar sus sentimientos e iniciativas tanto a nivel personal como colectivo.

Hoy en día, la comunicación organizacional ha sido acogida en el campo privado como público, permitiendo que diferentes poblaciones (entre ellas los jóvenes) puedan aprender a convivir con ella como una herramienta de estrategia determinante, bien sea para destacar acciones de la compañía o para remediar efectos en los momentos de crisis.

El académico Octavio Islas determina que: “Los nuevos roles comunicativos que han asumido portavoces de los gobiernos en los diferentes niveles de la administración pública – como también empresarios y figuras públicas –, han contribuido a generar un atractivo mercado de servicios profesionales en *media training* e imagen pública” (p. 4).

La comunicación asumida por las Administraciones siempre se ha visto mayormente enfocada en sus mensajes propagandísticos y con objetos de convencimiento, no obstante, también dentro de sus equipos de trabajo y al interior de los proyectos que se inician, se fija como clave la comunicación asertiva que busca que a todos a los que les competen las temáticas políticas, se involucren y participen para ayudar a difundir los mensajes y de esta forma tener más éxito entre quienes los reciben.

Para el caso de la Integración Subregional, la comunicación se ha efectuado principalmente a nivel interno puesto que éste es apenas un proyecto en formación, sujeto a modificaciones a mediano y largo plazo. Por lo tanto, la comunicación ha cumplido una labor informativa más no decisoria, por las distintas transformaciones que se pueden presentar en el camino.

En cuanto a la comunicación externa, se ha hecho un acercamiento con los medios de difusión y se ha invitado a la ciudadanía en general a participar en escenarios como foros donde se unen las instancias académicas, institucionales, sociales, juveniles, políticas, entre otras, para ayudar a la construcción teórica de la Integración.

Gil (2010) expresa que: “Crear oportunidades para comunicar con eficacia se constituye una necesidad para cualquier organización moderna. Las empresas no son organizaciones aisladas, sino que están sujetas a las influencias y a los mensajes del entorno, y, a su vez, proyectan sobre éste una imagen que es percibida por todos sus clientes. Esta imagen no es otra cosa que el concepto que los destinatarios tienen después de recibir los mensajes. De ahí que el desarrollo de una correcta política de comunicación implique beneficios añadidos a las empresas” (p. 7).

Vale la pena aclarar que el proyecto de Integración Subregional de la Región Centro Sur de Caldas se puede considerar como una organización porque en él intervienen colaboradores, tiene un propósito, y genera resultados para todo un territorio, tanto local como departamental.

Tal como sucede con una empresa, la Integración perdurará en un tiempo y espacios determinados para que pueda desarrollar de forma completa sus proyectos y para que los logros puedan ser apreciados tanto por quienes están ejecutando las acciones como para las generaciones futuras, en este caso, las personas más jóvenes de los municipios que intervienen.

Vargas y Zapata (2010) defienden que: “La comunicación en tanto herramienta (diálogo, interacción, producción de mensaje y medios) se constituye en una fuente de sumo valor para la generación de espacios democráticos. Desarrollar su potencial permite articular con otros actores, generar alianzas y promover acciones conjuntas. Sólo es posible acercarse a los otros a través del diálogo y la capacidad comunicativa; de la predisposición a la acción, a la producción colectiva, con la atención necesaria para escuchar y ser escuchado” (p. 25).

Como parte de su difusión, en el caso del público joven se ha hecho una actividad que lo involucra en la Integración de una forma dinámica y que le ofrece la capacidad de compartir sus perspectivas e ideales con sus pares. Se trata de las expediciones pedagógicas que tienen como fin hacer un recorrido del desarrollo urbano, con una metodología incluyente donde los líderes juveniles comunales puedan difundir el mensaje del Plan de Ordenamiento Territorial que también está incluido en las acciones de la Integración Subregional.

El objetivo de las expediciones es que el joven llegue a considerar el espacio público como elemento estructural de la Integración Subregional. Se realizarán 18, 7 en corregimientos y 11 urbanas.

Rodríguez, Obregón y Vega (2002) afirman que: “Todo ser humano vive en una colectividad y esta colectividad habita lo que se llama un universo cultural. Esto quiere decir que todos los significados que rodean a esa colectividad, los valores, actitudes e ideas pertenecen a este universo cultural. ¿De dónde vienen todos

esos valores, significados, etc.? Vienen de la historia. Están ahí porque las generaciones anteriores los construyeron” (p. 13).

Hay que recordar que aunque muchas empresas tengan la característica de ser privadas, deben enfrentarse a los retos de la responsabilidad social. Y, aunque éste se ha convertido en un frente de primordial cuidado, han sido los jóvenes quienes particularmente se han enfocado en que las organizaciones den cumplimiento a la responsabilidad social, valiéndose de los medios digitales que son más rápidos y perduran por largo tiempo.

Dado que el campo de acción de las organizaciones está en la sociedad civil que las rodea, es crucial entender que bajo este contexto se hace presente la universalidad pero no como una forma de llegar a homogenizar a los individuos, sino que por el contrario se genere la inclusión de los mismos. Es decir, que bajo el mismo concepto de sociedad civil, los niños, jóvenes y adultos puedan ser reconocidos como iguales en cuanto a su condición de personas pero siempre, ateniéndose a un tratamiento particular para velar por la efectividad de los procesos.

Con la comunicación se puede asegurar el buen transcurso de la democracia porque es un proceso que implica que se hable para ser escuchado y de esta forma se llegue al adecuado debate de los diferentes puntos de vista que un sujeto pueda expresar, inclusive llegando a la crítica pero siempre de una manera respetuosa y propositiva.

Para todos aquellos que intervienen en la Integración es fundamental que comprendan que son variadas las posibilidades de tratamiento que se puede tener con el público joven y que no se tienen que ceñir propiamente a los democráticos, las actividades de difusión como las expediciones pedagógicas, y otros recursos más, permiten que el joven se empodere de los temas de Región en el aspecto de territorio.

Finalmente, Rodríguez, Obregón y Vega (2002) manifiestan que: “La comunicación para el cambio social ve en la comunicación un vehículo para catalizar procesos de cambio, empoderar individuos, fortalecer comunidades y liberar voces que no han sido escuchadas previamente” (p. 25).

Escenarios de participación de la población joven a nivel local y regional

La legislación colombiana ofrece diferentes herramientas con las que los ciudadanos pueden participar en la toma de decisiones que en la mayoría de ocasiones determinan sus condiciones de vida en el aspecto político, social y estatal.

Tal como las leyes lo indican, sólo pueden hacer uso del método más frecuente, que es el voto, aquellos que sean mayores de 18 años y que utilicen la principal fuente de identificación que es la cédula de ciudadanía. No obstante, esta determinación crea un limitante para cierta cantidad de la población menor de edad y que hace parte de la población joven.

Sólo hasta 1997 fue sancionada la Ley 375 para acoger y respaldar a los jóvenes entre los 14 y 26 años para que comenzaran a tener procesos de participación e involucramiento.

Gracias a la norma se comenzaron a generar órganos de carácter social, institucional y estatal con los que las convocatorias a la participación de los jóvenes adquirieron mayor fuerza y trascendencia, ya que su papel representaba a una población que es el futuro del país.

Rodríguez, Obregón y Vega (2002) indican que: “El concepto de ciudadanía lo podemos entonces entender como la capacidad del sujeto, individual o colectivo, de participar activa y responsablemente de su sociedad. Los derechos sociales y la igualdad son componentes fundamentales de la ciudadanía y esta a su vez tiene más oportunidades de desarrollarse en un sistema democrático. Así mismo,

la democracia la podemos definir como el proceso de auto-fundación de un sistema en donde los diferentes actores e instituciones pueden hacer competir sus intereses en igualdad de condiciones” (p. 21).

Todo el contexto de la participación está determinado como un proceso de responsabilidad social, porque además de ser un acto en el que interviene una persona, es el resultado de la inclusión, la toma de decisión y el objetivo que tiene como fin último esa decisión.

Los procesos de inclusión están destinados para presentarse en todos los niveles, tanto públicos como privados. Es por esto que las organizaciones deben cumplir con unos propósitos mínimos en los que se vea reflejado su interés por hacer partícipes de su actividad no sólo a sus públicos primarios, sino también a la ciudadanía que las rodea, y entre las que está la población juvenil, pero en algunas ocasiones, con un papel un poco tergiversado.

Cortina y Conil (1998) afirman que: “Reflexionar sobre la ética de la sociedad civil equivale a conversar, a iniciar una conversación, para tratar de construir un proyecto de sociedad que nos tenga en cuenta a todos, que no margine a nadie, que no posibilite ningún tipo de exclusión y que incluya de verdad a todos los miembros de la sociedad, en este caso en un contexto determinado como el de la sociedad latinoamericana” (p. 70).

El papel que juega la sociedad civil es muy importante ya que es ésta la que organiza sus procesos a través de un contexto específico, es decir, que dentro de estas actividades debe estar muy bien determinada la función de los ciudadanos

jóvenes y su rol para que sean tenidos en cuenta en los programas de formación de municipio, departamento y país.

Para el caso propio de este estudio de caso, uno de esos proyectos es la conformación de la Sub Región Centro Sur de Caldas, un proceso que está determinado para un largo plazo y que busca la estabilización de un área metropolitana entre 5 municipios aledaños del Centro Sur de Caldas.

Visto desde su punto de vista funcional, este programa está enfocado a un área de planeación territorial, sin embargo, para efectuar estas transformaciones, es necesario intervenir a toda la comunidad para que sea una labor bien fundamentada desde los primeros implicados que son los ciudadanos.

En este momento, en el de divulgación y apropiación, comienza a destacarse el papel de la comunicación y de la responsabilidad social con los jóvenes de esta zona, porque la gran repercusión que va a tener este proyecto no se puede valer de una simple información, se deben generar etapas de comunicación a medida que avance la Integración, de una manera responsable para con cada público objetivo, entre ellos claro está, el joven.

Esto quiere decir que los intereses dentro de una sociedad deben ser evaluados dentro de diferentes puntos de vista, desde los ciudadanos hasta la ciudadanía en su totalidad, y sin dejar de lado que en esta sociedad debe convivir lo público con lo privado sin restar importancia uno al otro, al contrario, funcionando como apoyo entre ambos.

Por más que se informe a las comunidades sobre los avances de la Integración, es indispensable tener en cuenta que este es un proyecto que se forma de la mano de la empresa pública con la empresa privada, ambas rodeadas por el joven y su participación, una acción que para este momento está muy dispersa si se compara con la de otra población como la académica o la institucional.

En un país como Colombia, diverso en culturas, regiones y etnias, las minorías vienen atravesando un proceso de liberación y de exaltación en los últimos años para alcanzar el ideal igualdad, pero esta es una tarea que no ha sido fácil. Es por eso que los movimientos juveniles se han venido desarrollando como órganos independientes que buscan ser escuchados en la sociedad.

A pesar que son muchos los escenarios en los que puede intervenir un ciudadano, no siempre éstos son correspondientes para cada población, es decir, no todas las formas de participación están diseñadas para el involucramiento de la gran mayoría y es en una situación como estas donde se ve limitada la intervención de los jóvenes en las decisiones trascendentales para un territorio.

Es verdad que existen mecanismos y organizaciones que cuentan con el respaldo de la empresa privada, incluso algunas del Estado, pero en las dinámicas en donde se puede visibilizar de primera mano la intervención del joven, se identifica un ideal de lucha, de querer ser escuchados y tenidos en cuenta. Tal son los ejemplos de lo que ha sucedido en países de Europa con los movimientos de *Indignados*, cuyo principal objetivo fue sentar su voz de protesta valiéndose de las redes sociales y, en la mayoría de las ocasiones, de la protesta pacífica.

En el caso de Caldas, también se han desarrollado expresiones de este tipo en los 5 municipios de la Subregión, especialmente en Manizales para manifestar su opinión frente a las decisiones que toma el Gobierno local sobre el manejo de la salud, la educación, el medio ambiente, entre otros.

Según Young y Fujimoto-Gómez (2003): “La falta de participación ciudadana de los jóvenes, en general, y de los jóvenes en situación de pobreza, en particular, se expresa también en la debilidad de sus organizaciones. La acción colectiva es escasa y tiende a tener un deficiente apoyo, cuando no una oposición, de parte de la comunidad y del Estado. Contribuye a esta situación la imagen estigmatizada negativamente de los jóvenes populares que prevalece en la opinión pública, difundida por los medios de comunicación masiva, reforzando así su segmentación espacial y social” (p. 156).

El concepto de sociedad civil se ha caracterizado por el involucramiento para que todo aquel que se haga llamar ciudadano pueda expresar con sus actos y sus palabras, su sentir frente a situaciones que pueden partir del orden territorial hasta el orden ambiental. El joven, como una figura que en una etapa temprana es influenciable, se distingue en la actualidad por poder agrupar diferentes pensamientos y posiciones de manera simultánea, lo que haría pensar que es el sujeto más idóneo para participar en todos los ámbitos, sin embargo, esa capacidad de búsqueda y alternativa de pensamiento, en algunas ocasiones juega en su contra.

En un proceso como el de la Integración Subregional la participación del joven es determinante porque los resultados de esta iniciativa serán visibles en los próximos años, por lo que se debe involucrar a los actores que darán continuidad a las decisiones y los procesos que desde ya se encaminen. No obstante, por tratarse de un tema que no puede estar desligado del Estado y de las políticas públicas, muchas veces la población juvenil se muestra escéptica frente a los proyectos que en este sentido se pongan en marcha.

Es aquí donde el papel de la comunicación empieza a ser fundamental porque más que emprender un proceso de información con el público joven, el ideal es que se genere un proceso de empoderamiento, acercamiento e interés para que las acciones que se involucren en la Integración generen una respuesta en los jóvenes y de esta manera los resultados sean más satisfactorios en cuanto a su participación.

La universidad y la población joven

La academia siempre se ha caracterizado por su compromiso con la sociedad, no sólo como centro de pensamiento, sino también como espacio de formación ciudadana, sin importar la región del mundo en que se esté. Es en las aulas donde valores tan significativos como el respeto y la igualdad se viven diariamente. La convivencia con otros estudiantes de diferentes estratos, razas, culturas e inclusive idiomas, permite que se destruya la barrera de la sectorización y el favoritismo, dos situaciones con las que el colectivo de los jóvenes, especialmente en Colombia, permanece en constante lucha.

En las universidades los jóvenes encuentran un espacio donde pueden expresar sus opiniones y formar grupos de diferente índole en donde pueden ejecutar procesos de decisión y proyectos que competan con su vida académica, ejemplificando así lo aprendido como ciudadanos y utilizando las herramientas que para su rango de edad son acatadas como actos de ciudadanía y sociedad civil.

Del Basto (2011) reitera que: “Cada día se hace más apremiante identificar la universidad como el ámbito que facilita la realización de procesos que fortalezcan la democracia y propendan por la consolidación de la sociedad civil. En consecuencia, la lucha por la democracia participativa representa para la universidad una tarea tanto política como educativa, lo que le exige el adecuado cumplimiento de su misión en la sociedad, con base en el fortalecimiento de su función pública” (p.13).

Los estudiantes que acuden a la universidad tienen una oportunidad que no se cumple para la gran mayoría de la población de Colombia, sólo un porcentaje tiene la posibilidad de entrar a la educación superior bien sea privada o pública. En la academia se forma a la juventud en un valor con el que se mide cada vez más la competitividad y es el liderazgo, lo que permite marcar la diferencia entre un ciudadano común a uno participativo y comprometido.

Sin embargo, muchas veces este valor se puede tornar en una amenaza cuando el liderazgo se utiliza para ir tras propósitos que no buscan el ideal común sino la propagación de manifestaciones que en la mayoría de veces, y expuesto por los

medios, tienden a polemizar y a generar tropiezos en la construcción del proceso de colaboración mano a mano entre las instituciones y el Gobierno.

En el caso de la Integración Subregional la línea académica se ha destacado por el trabajo mancomunado entre estudiantes y docentes en la preparación de los proyectos que se trazan para el avance de la Centro Sur de Caldas, un trabajo en el que se tiene en cuenta la crítica constructiva, el debate y la resolución para el avance de este gran programa.

Desde el punto de vista de Sauca y Wences (2007): “Es posible aceptar que una actitud crítica no requiere un modelo utópico de sociedad, pero ello no implica negar la importancia de establecer un criterio de justicia que permita sustentar los juicios críticos sobre el orden social existente, pues de lo contrario se carece de los medios para distinguir entre las legítimas exigencias de los grupos subordinados y excluidos, de las demandas que emanan de una simple voluntad de poder, lo cual ha sido catastrófico como se puede apreciar en la historia de las luchas por la libertad” (p. 203).

En el ámbito académico, especialmente desde las Universidades, los jóvenes encuentran un campo de participación donde pueden expresar sus ideas y se les posibilita dar cuenta de lo que para ellos es la realidad, es decir, son críticos ante lo que consideran que no beneficia a la gran mayoría de la comunidad y exponen sus propósitos o iniciativas con las que se pueda generar un cambio que determine un beneficio común, especialmente para la población a la que ellos pertenecen, la joven.

Como se ha mencionado anteriormente, la labor de las Universidades, especialmente en una ciudad como Manizales que acoge a estudiantes de diferentes municipios de Caldas, debe trascender de las aulas para que los jóvenes, próximas figuras de decisión, construyan un bagaje de lo que puede significar para sus conciudadanos un cambio en las políticas, bien sea porque hayan sido implantadas por la Administración o por la falta de líderes que manifiesten, en algunas ocasiones, su inconformismo.

Del Basto (2011) sustenta que: “La sociedad civil como espacio de deliberación incluye, por tanto, todas las instituciones y formas asociativas, que como ya se ha planteado, requieren de la interacción comunicativa para su reproducción. Es la universidad el ámbito académico por excelencia, donde toman especial relevancia los procesos de interacción social que promueven la coordinación de las acciones en cumplimiento de sus tareas básicas de docencia, investigación y proyección social” (p. 83).

La Universidad por su parte puede aportar en esta causa alimentando en la juventud el deseo de participación y reafirmar que las acciones conllevan a la inclusión de todos los ciudadanos para procurar por un mejor Municipio y Departamento. La comunidad en general debe entender que su compromiso más que con los ideales políticos o institucionales, pertenecen a la comunidad y que dentro de ella hay una población muy vulnerable que es la joven a la que se le ofrece un alto número de involucramiento, inclusive de una forma menos interpersonal como la que se presentaba anteriormente.

Espacios de intervención de los jóvenes en proyectos de la Integración

Subregional Centro Sur Caldas

El 29 de Abril de 2013 fue sancionado el Estatuto de Ciudadanía Juvenil que le permite a esta población reconocerse como agente de cambio, lo que se evidencia en la Ley 1622 de 2013.

Con la nueva norma se percibe la creación de políticas públicas que apuntan al aumento de las oportunidades para la juventud de Colombia en cuanto a su participación en la gestión del conocimiento que oriente sus actos como sujetos decisorios.

Con esta nueva Ley se otorgó un aumento en el rango de edad que define a los jóvenes, se pasó de 14-26 a 14-28, lo que representa un aprovechamiento del bono demográfico en cuanto a la población considerada en el rango de edad para trabajar. Esto a su vez se visualiza como un desarrollo mayor de la economía para el territorio.

En la Ley 1622 se unifica la elección de los Consejos de Juventud, además se refiere a un control social más efectivo en cuanto a las temáticas en las que se ven involucrados los jóvenes.

El Estatuto garantiza a los jóvenes el uso de su ciudadanía en el ámbito civil, personal, social y público, el respeto por sus derechos reconocidos y el desarrollo de las políticas públicas necesarias para garantizar las condiciones de igualdad de acceso y su participación en la democracia del país.

Dentro de la Ley 1622 se indica que serán tenidos en cuenta los Convenios Internacionales en Derechos Humanos y la Convención sobre los Derechos del Niño, además cuatro enfoques: el de Derechos Humanos, el Diferencial, el de Desarrollo Humano y el de Seguridad Humana.

Como principios fundamentados en la Constitución Política, la Ley contempla los siguientes: autonomía, corresponsabilidad, coordinación, concertación, descentralización y desconcentración, dignidad, eficacia, eficiencia y gestión responsable, diversidad, exigibilidad, igualdad de oportunidades, innovación y el aprendizaje social, integralidad, el interés juvenil, participación, progresividad, territorialidad, transversalidad y universalidad.

Los espacios de participación de las juventudes se entienden en el Estatuto como las formas de acción colectiva que integran las prácticas organizativas de los jóvenes en un territorio con trabajo colectivo entre diferentes actores. Algunos de estos espacios son las redes, mesas, asambleas, cabildos, consejos de juventud, consejos comunitarios afrocolombianos, entre otros.

La Política Pública de Juventud se entiende como un proceso permanente de estrategias y desarrollo de acciones que orienten las actividades del Estado y de la sociedad para la promoción de los derechos de los jóvenes para que, de forma autónoma, ejerzan su ciudadanía mediante proyectos de vida, bien sea individuales o colectivos.

Para la implementación y seguimiento de estas Políticas es necesario que se implementen los principios básicos de inclusión, participación, corresponsabilidad,

integralidad, proyección, territorialidad, complementariedad, descentralización,
evaluación y difusión.

Resultados de la participación del joven de Manizales y Caldas

La Revista *Ánfora. Juventud en América Latina*, de la Universidad Autónoma de Manizales, en su número 29 de Julio - Diciembre de 2010, recoge la investigación 'El Capital Social: Una aproximación comprensiva a la dinámica de los jóvenes de Manizales', realizada en 2008 y cuyo énfasis se hizo en cuatro categorías: asociacionismo, confianza, valores y ciudadanía. Esta pesquisa está consignada en el capítulo 'Ciudadanía y participación en los jóvenes de Manizales', desarrollado por Gloria Amparo Giraldo Zuluaga, desde la página 91 hasta la 104.

Para la categoría de ciudadanía el objetivo general era detallar las percepciones de este concepto en los jóvenes de Manizales, por lo que se tuvieron en cuenta estas variables: relaciones familiares y sociales, ejercicio de la ciudadanía, derechos ciudadanos, confianza en las instituciones y autoridades, intereses políticos, problemática social y barrial, participación juvenil y proyectos o programas de interés.

La encuesta general tuvo un cuestionario con 12 variables y cerca de 25 preguntas a 1.308 entrevistados de las 11 comunas de la ciudad. Las variables consideradas fueron la edad, el estrato y el género. A continuación serán expuestos algunos de los resultados más pertinentes para este escrito.

En cuanto a la confianza e influencia en las autoridades Giraldo (2010) explica que: "La actitud general de los jóvenes respecto a sus autoridades y gobierno es de reserva y desconfianza, lo cual, sin duda, determina a su vez una muy baja creencia en la capacidad de influencia y afecta su participación ciudadana. Los

resultados generales de la encuesta nos muestran que un 44,4% de los jóvenes entrevistados en Manizales no confía en el gobierno y un 42,8% confía muy poco en él” (p. 97).

Lo anterior indica que aunque son tenidos en cuenta en los procesos que involucran la ciudadanía con las políticas de Gobierno local, los jóvenes no se sienten atraídos por la idea de sentar un precedente con su participación porque consideran que es poca la confiabilidad que les merecen los procesos emprendidos desde este punto de vista.

Por eso es crucial que en los proyectos como la Integración Subregional se identifique el mecanismo adecuado con el que se pueda ganar la confianza del público juvenil para que se involucren en las actividades y de esta forma le den una continuidad y se genere en ellos la trascendencia que se supone debe significar, como ciudadanos tanto del municipio como de la zona regional.

Los diferentes mecanismos de comunicación estratégica son una herramienta ideal para generar en el joven un incentivo para que esté alerta frente a lo que sucede en su contexto territorial y que de igual forma lo pueda compartir con sus pares en búsqueda de un resultado diferente y que le permita destacarse entre otras poblaciones generacionales.

Sobre los intereses políticos Giraldo (2010) indica que: “Lo curioso es que son los extremos (lo nacional y lo local) las dos instancias más llamativas. Así encontramos que a un 47,0% del total de encuestados les interesa mucho los asuntos políticos del país, al 48,5% poco los asuntos políticos del departamento y

a un 50,3% mucho los asuntos políticos de la ciudad. Estos hallazgos corroboran los del Observatorio de Juventud de Caldas, cuando en una investigación reciente afirma que “para los jóvenes, la política no es de su interés, está desacreditada, ha perdido legitimidad, está distante de sus intereses y de su vida cotidiana” (p.98).

Con estos resultados sería válido preguntarse si en las acciones emprendidas en administraciones anteriores se ha destacado más la participación del joven como Manizaleño o como Caldense, es decir, ¿La Integración llega tarde como momento para involucrar a los municipios de la Subregión Centro Sur de Caldas?

Teniendo en cuenta que muchos estudiantes universitarios provienen de ciudades diferentes a la capital Caldense, es necesario considerar que tal vez por su momento histórico prestan más importancia a los procesos a nivel de localidad, con lo que los proyectos más amplios que abarcan toda la región pueden estar quedando en un segundo plano porque “no los impacta directamente”.

Sin embargo, este pensamiento no puede justificar la tarea realizada desde todos los frentes en la que se procura involucrar, empoderar y hacer partícipe a toda la ciudadanía en general. Queda claro que el reto está en hacer llegar los mensajes de una forma determinada a cada grupo generacional.

Según Giraldo (2010) un 51,9% de los jóvenes manifiesta no tener ninguna participación, además ésta es más elevada en la mujer con un 27% que en el hombre con un 21%. Sobresale que son los jóvenes entre los 14 y 18 años los que afirman tener una mayor participación con el 23,6%, frente a la del público entre los 23 y 26 años que es inferior.

Con estos hallazgos se demuestra que hay una alta debilidad en términos de capital social, por lo que es fundamental hallar la forma de comenzar a tener con más apropiaciones estas perspectivas para la construcción y el diseño de las políticas.

Benedicto y Morán (citados en Giraldo, 2010) consideran que: “Para muchos autores, la incompatibilidad entre lo que propone la sociedad y lo que quieren nuestros jóvenes, se debe a la ausencia de una formación de tipo ‘ciudadano’ desde la familia, a la crisis del sistema educativo, al papel que ejercen los medios de comunicación frente al tema y a las “transformaciones que ha sufrido el modelo clásico de la familia nuclear, uno de los agentes claves para la socialización en la vida en común” (p. 101).

La Revista *Ánfora* en su edición 18 de Enero - Junio de 2011, recoge la investigación ‘Realidad Juvenil en Caldas’. Este estudio se encuentra en el capítulo ‘Criterio de los jóvenes del Departamento de Caldas acerca de la participación en política’, desarrollado por José Rubén Castillo García, desde la página 63 hasta la 78. Tuvo como objeto identificar las características de los jóvenes en Caldas con respecto a uno de los tópicos adoptados por la Política de Juventud en el Decreto N° 0654 en 2007 a partir del artículo 45 de la Constitución de 1991 y la Ley 375 del 4 de Julio de 1997, aprobada por la Gobernación de Caldas en su debido momento.

La muestra probabilística para este estudio fue de 4.479, con un total de 4.559 personas consultadas, discriminadas porcentualmente en los 27 municipios del Departamento.

El desarrollo de cada subtema se distribuyó con base en edad y género, subregiones en que se divide Caldas (Centro Sur, Norte, Occidente Alto, Occidente Bajo, Magdalena Caldense y Alto Oriente), además las actividades que realiza el joven como estudio, trabajo, estudio y trabajo, no estudia ni trabaja y, finalmente, por ubicación geográfica referente a la zona urbana o rural.

Castillo (2011) indica sobre el interés de los jóvenes por la política que respecto a su ubicación geográfica para aquellos de la zona Centro Sur es mucho el interés con un 13%, poco o nada con un 78% y no respondió un 9%.

Esto demuestra que para la población joven de esta zona, en su gran mayoría, son poco trascendentales las actividades que se involucran con la política, algo que genera una alerta pues son las decisiones de las Administraciones Municipales como Departamentales las que desembocan en proyectos de carácter territorial y desarrollo social, tal como lo es la Integración Subregional.

Otro aspecto al que se debe prestar atención es que el rango de edad con mayor población en Caldas, acogiéndose a la edad comprendida para quienes hacen parte de la juventud (14-28), es el de aquellos jóvenes entre los 14 y 18 años, esto quiere decir que los procesos de formación para reactivar la participación se deben empezar a trabajar con los estudiantes de colegio para que cuando se estén aproximando a una edad que corresponda a su vinculación a la Universidad,

puedan llegar con unas bases fortalecidas en participación e interés por el contexto de ciudad y Departamento.

El autor (2011) expresa que: “Estos jóvenes opinan que en el país hay marcadas diferencias sociales 58%, alta tasa de corrupción 63%, es un país con un gobierno autoritario 42% y 56% piensan que no los escuchan ni los tienen en cuenta como deliberantes ni como decisores” (p.70).

Detallando estas cifras, casi la mitad de la población joven considera que no son escuchados, una falta por la que muchas veces sus expresiones e ideales terminan mezclados en situaciones de conflicto y protesta que no llevan a la resolución de su principal problema que es su deseo de ser escuchados y que sus opiniones se plasmen en las acciones que se toman frente al desarrollo de su Municipio o Región.

Tal como algunos expertos lo han reconocido, el camino para llegar al joven no es el mismo que se traza con un público adulto, especialmente si se consideran los cambios tecnológicos y la apertura a la globalización puesto que las posturas que se imparten, inclusive desde los mismos medios de comunicación, buscan que su involucramiento se dé con maneras alternativas que ya no se hacen de una forma directa con el cara a cara, sino con la utilizaciones de redes sociales en el mundo virtual.

Castillo (2011) afirma que con un 31% los ciudadanos jóvenes de la Región Centro Sur tienen muy bajo interés por los asuntos políticos, además, que en esta misma Región es donde menos se presentan posibilidades para que participen.

Con esto se podría concluir que una buena parte de los consultados asegura no saber sobre asuntos de participación, bien sea porque no les interesa o por su misma condición de jóvenes.

Como consecuencia de estos resultados, se puede decir que las Universidades como centros de formación también se prestan para activar en la población joven el deseo por participar de los procesos que son decisivos para su formación como ciudadanos, acciones que se pueden llevar a cabo desde las mismas aulas donde se ejecutan los procesos bajo un comportamiento de igualdad y de involucramiento.

Del Basto (2011) asegura que: “En la universidad se da la posibilidad de adquirir los conocimientos y la experiencia de vida ética necesaria para la participación más rica posible en la vida pública. Se constituyen así, estas instituciones de educación en uno de los pocos espacios públicos existentes en que los integrantes de la comunidad educativa, en particular los estudiantes, pueden aprender el poder de la democracia y participar activamente y con responsabilidad en el fortalecimiento de ésta” (p. 21).

El método más común bajo el que participan los jóvenes mayores de 18 años es el voto, y lo hacen no sólo en el ámbito político, sino en su vida académica, profesional y del entorno mismo, por ejemplo, dentro de sus barrios y comunas. Sin embargo, es necesario contrastar que en los últimos años la asistencia a las urnas, de cualquier tipo, ha venido presentando una notable reducción,

precisamente porque el joven encuentra en la actualidad otras manifestaciones de expresión de su cultura, su credo y su pensamiento en general.

Asegura Castillo (2011) que: “Si bien por subregiones se mantiene la tendencia general de participar en elecciones, los jóvenes de *Centro Sur, Norte y Occidente Bajo* son los que más participan. Sin embargo, es interesante ver como alrededor del 45,3% de los jóvenes ha participado en algún tipo de elección y el 46,8% no lo hace” (p. 78).

Este estudio demostró que el público joven de la Región Centro Sur tuvo, en porcentajes, las siguientes razones para votar en elecciones: buscando prebendas 9%, por conciencia política 37%, compromiso y obligación 11%, no han votado y no responden 43%.

Con estos hallazgos se puede concluir que los porcentajes de conciencia política y la decisión por no votar son aproximados, sin embargo, totalmente contrarios. Por ello es válido preguntarse si como están las cosas en un futuro la participación de los jóvenes se verá fuertemente reducida o si por el contrario la conciencia política jugará un papel fundamental a la hora de establecer acciones decisorias para el conjunto de un municipio o Departamento.

Finalmente, el investigador (2011) indica que cuando los jóvenes fueron cuestionados sobre si conocían o no algunas normativas y escenarios relacionados con los asuntos referentes a ellos, respondieron así:

Política Pública de Juventud en Caldas: si 15%, no 81%, no responden 4%

Ley General de la Juventud: si 10%, no 86%, no responden 4%

Consejos Municipales de Juventud: si 19%, no 77%, no responden 4%

Consejo de Juventud del Municipio: si 24%, no 59%, no responden 17%

Observatorio de Juventud: si 7%, no 87%, no responden 6%

El sentido de los jóvenes como gestores de decisiones

Después de todo el análisis realizado en este estudio de caso, se podría decir a modo de conclusión que se encontraron elementos importantes en donde se ve reflejado el joven como una parte fundamental de la sociedad y que cumple una función específica, sin embargo, los resultados de las investigaciones presentadas, demuestran que los intereses de los jóvenes están lejos de ser fundamentales para la toma de decisiones en proyectos que involucren a gran parte de un territorio, como sucede con la Integración Subregional Centro Sur de Caldas.

Dado que con este estudio de caso se buscaba encontrar si los lineamientos de responsabilidad social y comunicación estaban asociados a los procesos de la Integración, cabe resaltar dos aspectos que soportan el hallazgo de estos resultados y por otro lado dos más que se dirigen más que todo a un aspecto crítico de lo encontrado.

Inicialmente, se debe reconocer que las Administraciones locales han buscado a los jóvenes para conocer su pensamiento, sus propósitos, sus ideales y en general, para entenderlos como una población que está facultada para tomar decisiones que son trascendentales en un periodo de vida futuro donde serán ellos mismos los encargados de dar continuidad a los procesos que comiencen, a favor de un mejoramiento en el territorio de la Subregión Centro Sur.

Teniendo en cuenta que todo este proceso se ha hecho con el ánimo de involucrar al joven a su contexto más inmediato que es la comunidad y la ciudad a la que

pertenece, se podría decir que sí se está viendo reflejado un proceso de responsabilidad social, porque además de que se tienen unos individuos participativos, los jóvenes, la Integración Subregional identifica sus acciones, las cuales pretenden permanecer para dar una continuidad y que de esta forma se puedan optimizar los recursos invertidos en el presente para que sean reflejados como una inversión a largo plazo.

Lo curioso es que dentro de este proceso de reconocimiento de identidad del joven la comunicación no ha sido tan representativa. Por un lado, los actores de la Integración Subregional han definido un universo que es la Subregión Centro Sur, sin embargo, no han sabido diferenciar el tipo de acercamiento que se debería aplicar para cada población, porque así como para los adultos estos procesos son muy significativos, para los jóvenes también pero ellos lo expresan a su manera bajo sus propios medios, especialmente en la actualidad con los desarrollos tecnológicos.

Y es que a pesar que la Integración arroja un mismo mensaje, el de la unificación de 5 municipios aledaños, el tipo de personas que lo reciben es muy diverso y por lo tanto las herramientas de comunicación que se deben aplicar con cada una son diferentes. No es lo mismo invitar a un foro a un joven a que reciba un discurso (metodología académica) a llevarlo a hacer unos recorridos sobre lo que está planteado que se va a modificar, como carreteras, organización poblacional, aspecto ambiental y económico. Sin embargo, en este punto se debe recordar que con los líderes juveniles comunales se están haciendo las expediciones

pedagógicas que buscan trazar un mensaje que pueda ser difundido entre sus pares.

Todas estas acciones de involucramiento del joven lo que hacen finalmente es cumplir con lo que se formula en la Ley 1622 de 2013, la que recordemos menciona que en los Departamentos debe haber unos órganos control, de participación y de involucramiento del joven como gestor de decisiones y como miembro activo de la sociedad.

Por lo tanto, esto también da cuenta de un proceso de responsabilidad social y otro de comunicación porque gracias a las regulaciones que plantea la Ley, los jóvenes tienen herramientas con las que se pueden destacar frente a otros miembros de la ciudad, un punto que comienza a ser visible en los propósitos de la Integración Subregional pero que aún necesitan de más desarrollo y estrategias comunicacionales para lograr resultados más efectivos con esta población.

En todos estos esfuerzos se destaca la Universidad, un espacio que desde su primer momento le enseña al joven a involucrarse con una comunidad que lo rodea y que le abre el camino para aprender a ser participativo y constructivo de las decisiones en las que se ve inmerso, por lo que no cabe duda que la academia es una aliada primordial para el desarrollo de los procesos de la Integración Subregional, principalmente en temas de empoderamiento, difusión, participación y responsabilidad.

No obstante, los retrasos del proceso mencionados anteriormente son incluso entendibles desde el punto de vista que el gran programa de la Integración

Subregional apenas está comenzando, y se ha dispuesto para un periodo a mediano y largo plazo, lo que quiere decir que no es posible visualizar unos resultados en concreto para el momento actual, lo ideal es que con el avance de los proyectos también se refleje un desarrollo de las posturas comunicacionales y de responsabilidad social, especialmente con los jóvenes.

Es por este motivo que lo propio es esperar a que se vean manifestados los avances de los proyectos y del empoderamiento de los jóvenes sobre estos temas, a tal punto que en un futuro sean ellos mismos quienes generen propuestas, planteamientos y hagan apropiadas las circunstancias para la ejecución de lo que plantean, cumpliendo con los lineamientos que proponen tanto la responsabilidad social como la comunicación.

Una opción para lograr este involucramiento de los jóvenes desde que comienza su periodo de juventud, es decir, desde los 14 años, es implementar herramientas comunicativas pensadas estratégicamente para que se generen reacciones en esta población, por ejemplo, las instituciones educativas podrían hacer recorridos con los estudiantes por lo menos una vez cada 6 meses a lo largo de sus municipios, para que conozcan de primera mano lo que está sucediendo con su entorno y puedan ser gestores de nuevos planteamientos o posturas que reflejen su sentir.

Tales iniciativas favorecerán su futuro porque serán ellos quienes gocen de las acciones que se implementen en su etapa joven, para dar continuidad a los proyectos de Integración Subregional. Y es así, como se estaría llevando a cabo

un proceso de responsabilidad social desde los principales gestores de la Integración Subregional que son la Gobernación de Caldas y las Alcaldías Municipales.

La comunicación entre quienes emprenden las acciones y la población joven que será la favorecida, permitirá superar inconvenientes en el camino y prever de una forma lógica, efectiva y responsable el éxito de todos los programas encaminados desde la Integración Subregional.

Posterior a este proceso de reconocimiento, las Universidades continuarán en su papel como gestoras de participación de su población, de incentivar la libre expresión y el derecho a marcar la diferencia y tener una opinión frente a los contextos municipales y departamentales.

Para concluir, el joven es uno de los públicos que más puede aportar a los proyectos de construcción desde un punto de vista local para llegar al regional. La comunicación estratégica impartida desde los gestores de la Integración Subregional podrá encaminar a este público a tener un sentido de pertenencia por lo que lo rodea, cumpliendo al mismo tiempo un lineamiento de responsabilidad social para que primen las necesidades colectivas sobre las individuales y se tenga como resultado la construcción de un espacio de convivencia idóneo y pertinente.

Referencias

Castillo, José (2011) *Criterio de los jóvenes en el Departamento de Caldas acerca de la participación en política*. En *Revista Ánfora. Juventud en América Latina*.

Núm. 18. Enero – Junio.

Cortina, Adela y Conil, Jesús (1998) *Democracia Participativa y Sociedad Civil*.

Una ética empresarial. Santafé de Bogotá. Siglo del Hombre Editores.

Del Basto, Lilliana (2011) *Universidad y Sociedad Civil. Dimensiones éticas y*

políticas de la educación. Ibagué: Universidad del Tolima.

Gil, Claudia (2010) *Comunicadores corporativos: desafíos de una formación*

profesional por competencias en la era global. Buenos Aires: Centro de Estudios en Diseño y Comunicación.

Giraldo, Gloria (2010) *Ciudadanía y participación en los jóvenes de Manizales*. En

Revista Ánfora. Juventud en América Latina. Núm. 29. Julio – Diciembre.

Islas, Octavio. *De la comunicación organizacional a la comunicación estratégica*.

Documento sin publicar.

Presidencia de la República de Colombia. (2013) Normativa, Leyes, Ley 1622 del

29 de Abril de 2013, disponible en

<http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/2013/LEY%201622%20DEL%2029%20DE%20ABRIL%20DE%202013.pdf>, recuperado: 20 de

septiembre de 2013.

Rodríguez, Clemencia, Obregón, Rafael y Vega, M. Jair (2002) *Estrategias de Comunicación para el Cambio Social*. Quito: Proyecto Latinoamericano de Medios de Comunicación.

Sauca, José y Wences, María (2007) *Lecturas de la Sociedad Civil. Un mapa contemporáneo de sus teorías*. Madrid: Editorial Trotta.

Vargas, Teresita y Zapata, Natalia (2010) *Enredando prácticas. Comunicación desde las organizaciones sociales*. Buenos Aires: San Pablo.

Vives, Antonio y Peinado-Vara, Estrella (2011) *La Responsabilidad Social de la Empresa en América Latina*. New York: Banco Interamericano de Desarrollo.

Young, Mary y Fujimoto-Gómez, Gaby (2003) *Desarrollo Infantil Temprano: Lecciones de los programas no formales*. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Enero – Junio. Vol I, núm. 1.